

***“LA IMPORTANCIA DE  
EDUCAR EN VALORES  
DESDE EL NIVEL  
PREESCOLAR”***

*Sandra Elia Sánchez Huitrón*

*Jilotepec, Estado de México, agosto de 2020*

## ***INTRODUCCIÓN***

A través del tiempo, la educación ha ido cambiando. Las condiciones sociales, así como los planteamientos científicos de psicólogos y educadores, derivados de sus experimentos y reflexiones, han influido en su paulatina transformación.

Entre estas posiciones el conductismo, el humanismo, el paradigma cognitivo, así como el paradigma sociocultural y el constructivismo, por mencionar sólo algunos, han aportado modelos para fundamentar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Cada una de estas posiciones científicas ha contribuido, en su momento histórico, con argumentos para comprender y mejorar la práctica educativa y transformarla. Cada una de ellas, con el tiempo, ha sido superada parcialmente cediendo el paso a otros puntos de vista y modelos que, acordes con las nuevas condiciones sociales, explican lo que hay que realizar, lograr y orientan mejor hacia esas metas.

Esta noción implica un alto grado de elaboración de la idoneidad, lo cual exige establecer múltiples relaciones entre el conocimiento particular que una persona utiliza en una situación determinada y en el entorno en el cual él actúa. En síntesis, la competencia o idoneidad se expresa en la posibilidad de llevar a la práctica, de manera pertinente, un determinado saber teórico. En los actuales momentos, la Educación Preescolar enfrenta dos grandes tensiones: la ampliación de cobertura y la preparación para la educación primaria, lo que de alguna manera ha opacado un poco sus propias metas e intencionalidades, orientadas a propiciar el desarrollo del tesoro que reside en cada niño y niña, como lo planteara de forma muy coherente el Informe Delors (1996), que especifica los cuatro aprendizajes y competencias esenciales para la educación del futuro: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Aprender a conocer, orientado a que la educación le debe posibilitar a cada persona, desde la infancia, aprender a comprender el mundo que le rodea, al menos para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades y convivir con los demás.

Dada la necesidad de articular el grado preescolar, considerado como de transición, con la primaria, es de vital importancia reconocer que los niños y niñas de este nivel tienen todas las potencialidades para desarrollar y adquirir aprendizajes. En esta etapa, en la que prima el juego, la fantasía y la percepción del mundo, los sujetos están ansiosos de entender lo que les sucede, lo que les rodea; conocer lo que el mundo les presenta día a día, ansiosos de encontrar respuestas que le satisfagan en su mundo personal.

Los niños y niñas que ingresan al grado de transición son poseedores de unos saberes que han adquirido en sus relaciones consigo mismo, con las personas que le rodean, con los objetos, en sus vivencias y situaciones. En estos encuentros, lo que ven, escuchan y viven los desequilibra, les permite desarrollar nuevos conocimientos, modificar los que tenían y crear expectativas frente a otros. Lo anterior quiere decir que los niños siempre, desde que nacen, están en disposición de aprendizaje, y lo logran por sí mismos, pero en especial con la mediación de sus pares y adultos que le rodean. De aquí la importancia de pensarlos como seres en construcción (como lo estamos todos durante toda la vida), con preguntas al mundo, con anhelos de conocer y con posibilidades de formar parte de la sociedad del conocimiento.

## **FUNDAMENTOS**

### ***EL NIÑO PREESCOLAR***

La pregunta en sí podría ser obvia, ¿Cómo es el niño preescolar? lo interesante es preguntarse ¿Cómo es su comportamiento? ¿Qué características tiene?, que serían preguntas base para entender el desarrollo del pequeño ser, un niño lleno de energía que está siempre en movimiento, con inquietudes que a diario trata de comprender, ya sea por medio de adultos, de sus pares, de lo que vive, de lo que ve, de lo que percibe a través del contexto y del mundo en el que se desarrolla.

Los niños de preescolar son sujetos en constante actividad, que aunque no se den cuenta, a su corta edad ya han elaborado estrategias de aprendizaje, las cuales pueden ser capaces de aplicar sistemáticamente en la resolución de problemas, reglas y principios que conocen de manera implícita, es decir de la propia experiencia que lo va formando.

## **VALORES**

La persona como sujeto histórico – social hace valoraciones y al hacerlo crea los valores, y los bienes en los que aquellos se representan. Es decir, los valores son construcciones que subsisten y se realizan en el ser humano, por y para éste. En consecuencia, las cosas naturales o creadas por el sujeto sólo adquieren un valor al establecerse la relación entre aquellas y éste, quien las integra a su mundo como cosas humanizadas.

Se reconoce así, que los valores son cualidades peculiares, que poseen ciertas cosas llamadas bienes, y se originan en la relación que se establece, entre el sujeto valorante y el objeto valorado. Sin embargo, es necesario reconocer la existencia de valores con respecto a los actos representativos de la conducta humana, esencialmente de la conducta moral. Todo acto humano implica la necesidad de elegir entre varios actos posibles, por ende, hay selección, pues preferimos uno a otro acto, el cual se nos presenta como un comportamiento más elevado moralmente

Los valores son principios que trazan el camino hacia el cual la humanidad debe orientarse, con la finalidad de que todas las personas se desarrollen plenamente y convivan armónicamente. Por ello son ideales a alcanzar y marcan retos para la vida diaria, en cada actividad que se realiza y en cada relación que se establece con los demás. Los valores apuntan hacia los aspectos positivos que se desea que todo ser humano desarrolle, por ello son valores universales.

## **EDUCACIÓN Y VALORES**

La dinámica de la vida actual surge y cambia con mucha rapidez, generando desajustes tanto en los sistemas de valores como en los comportamientos y formas de pensar de las personas. Los contextos, de los adultos inciden en el crecimiento de los niños y niñas perfilando las manifestaciones personales y grupales, que, a la larga, se convierten en el soporte para el desarrollo de los valores. De allí que es vital una educación que forme, y no sólo informe; que asuma al niño en su plenitud de persona, capaz de vivir en sociedad, defensores de sus derechos y respetuosos de sus deberes y obligaciones, muy conscientes de que sus derechos terminan donde comienzan los derechos de los demás.

Educar a una persona implica la atención de todos los rasgos que la caracterizan, razón por la cual los valores son competencias del quehacer educativo, hecho que apunta a la concreción de una pedagogía concebida bajo parámetros de tolerancia y respeto mutuo. El sistema de valores que debe ser desarrollado, en determinado grupo social, a través del currículo escolar, supone una relación armónica y consensuada con toda la comunidad educativa, ya que éste, se integra, siempre, y muy especialmente, a través del clima relacional y de convivencia en el que se vive y en el que se desarrolla la experiencia y la personalidad del niño, y es por ello que esos valores siempre han de permear esa vida y esa experiencia, tanto en lo que concierne a las actitudes, como en lo que atañe a las normas que puedan orientar y regir la convivencia. (Bruner J. , 1972)

Lawrence Kohlberg (1927-1987) define el desarrollo moral como “el desarrollo de un sentido individual de justicia”, y habla de juicios morales, desarrolla una serie de dilemas morales para evaluar el nivel de razonamiento moral de una persona y un sistema para valorar las respuestas a ellos. A Kohlberg, más que las respuestas mismas, le interesaba ver el razonamiento que llevaba a ellas. A partir de las respuestas que obtuvo concluyó que existía una relación entre desarrollo moral y cognoscitivo. También se convenció de que muchos sujetos elaboran

juicios morales por sí mismos, más que simplemente internalizando los patrones de los padres.

Las aportaciones de Kohlberg sobre el desarrollo del juicio moral son un punto de referencia necesario para comprender el criterio moral que rige las acciones de niños, niñas y adolescentes, y las posibilidades que tienen los maestros de impulsarlos hacia la autonomía. Pensar la educación y la escuela desde esta perspectiva implica preguntarse cómo intervenir formativamente de modo que el motivo para seguir las normas no sea sólo el temor a la sanción o el respeto a la autoridad, sino el resultado de su comprensión crítica y del reconocimiento de los principios éticos que le dan sustento. (Landeros L. , 2015)

La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura elaborada el año 1977 se basa en teorías del aprendizaje conductista sobre el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante. Los niños observan a las personas que los rodean para ver e imitar cómo se comportan, es decir como modelos a seguir que influyen como la familia, la comunidad, los medios de comunicación, sin importar si el comportamiento es adecuado o no.

Bandura creía que los seres humanos son procesadores activos de información, que valoran la relación entre su comportamiento y sus consecuencias. Por tanto, el aprendizaje por observación no puede ocurrir a menos que los procesos cognitivos estén implicados. Estos factores mentales median en el proceso de aprendizaje para determinar si una nueva respuesta se adquiere o no. El enfoque de aprendizaje social tiene en cuenta los procesos de pensamiento y reconoce el papel que desempeña en la decisión de imitar o no cierto comportamiento.

Para Jerome S. Bruner la educación en las sociedades avanzadas, complejas, está condicionada a cambiar rápidamente al ritmo en que se transforma la sociedad. Cuanto más compleja se vuelva una sociedad, tanto mayor será la importancia de la educación no sólo para la socialización de los niños, sino también porque les permite la adquisición de conocimientos y destrezas básicas

para enfrentar con posibilidades de éxito las condiciones de esa sociedad. (Bruner J. , 1988)

Según Bruner, la práctica educativa refleja y refuerza las desigualdades de un sistema de clase y lo hace limitando el acceso al conocimiento a los pobres y facilitándoselo a los que no lo son. Una vez que se ha realizado esta desigual distribución del conocimiento, la segregación social queda justificada apelando al mérito. Las capacidades intelectuales de los niños estarían determinadas en gran parte por las condiciones sociales. La educación tal como está sólo favorece a un grupo de niños.

Bruner trabaja la idea de conocimiento significativo, porque lo significativo es lo que despierta el interés. Pero lo significativo no es obligatoriamente lo familiar, lo cotidiano, sino de lo que se trata es que los contenidos de las materias despierten los sentimientos, las fantasías y los valores del que aprende. (Bruner J. , 1972)

## **IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN VALORES**

Con la premisa de que los niños aprenden con el ejemplo, principalmente de los padres y familia imitando conductas, es inevitable que éstos formen su personalidad, en muchos casos, carente de valores; sin embargo, es ahí donde la intervención de la escuela, en específico del docente, representan un pilar de suma importancia para lograr un cambio en la ética de los alumnos.

Hoy en día estamos inmersos en una sociedad cambiante y muchas veces, carente de valores. Por esta razón, con este trabajo se pretende poner de manifiesto la posibilidad y la importancia de su tratamiento desde las edades más tempranas, en coordinación indispensable con la comunidad escolar.

Nuestra sociedad actual está viviendo momentos caóticos ante la carencia de valores, vivimos en un mundo con conductas antisociales que se ha instalado como un patrón común. Todos estos antivalores como la injusticia, el odio, la violencia, la discriminación obedecen a una sociedad precaria de valores.

Hay que reconocer a la familia como base de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por primera vez los valores que los guiarán durante toda su vida y la sociedad como contexto que influye en el desarrollo de la personalidad de los niños. Si bien lo dijo el expresidente Uruguayo José Mujica *“No le pidamos al docente que arregle los agujeros que hay en el hogar”* No podemos quedarnos apáticos, indiferentes e insensibles ante el enorme problema que representa para nuestra sociedad esta carencia de valores, que cada uno, desde nuestras trincheras podemos ayudar, si no del todo, aportando herramientas a los niños para que despierten su deseo por pertenecer y formar parte activa de una sociedad más justa, abordándolo desde la escuela.

La educación en valores debe ser abordada como la necesidad imperante de la sociedad, como un eje libertador y pacificador en las comunidades en los núcleos

elementales para de ahí emigrar hacia el exterior y mejorar la calidad de vida de nuestra nación.

Se justifica en el placer que produce en todo ser humano el poder comprender, conocer y descubrir. Aprender a hacer, encaminado a enseñar a poner en práctica el aprendizaje y adaptarlo a un mundo en permanente cambio. Aprender a ser, como la contribución de la educación al desarrollo integral, para dotar al estudiante de un pensamiento autónomo, crítico que le permita elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismo qué debe hacer en las diferentes circunstancias de la vida. Aprender a convivir, que presupone enseñar a vivir con los demás, a partir de la comprensión y valoración del otro. Este es, sin duda, uno de los principales objetivos de la educación contemporánea, orientado a conocer a los otros y construir con ellos proyectos comunes, como una estrategia para evitar o resolver los conflictos que se pueden presentar en la vida. Asumir desde este marco de referencia la Educación Preescolar, implica desarrollar propuestas educativas que se correspondan con la diversidad étnica y cultural que caracterizan a la sociedad, y que constituyen nuestro más valioso patrimonio.

La práctica de valores morales y éticos es uno de los objetivos que el sistema educativo en México busca potenciar y desarrollar con mayor énfasis. Por ello, conocedores de la realidad educativa en la institución, en los que diversos factores socio culturales influyen en un comportamiento negativo de los alumnos por falta de una orientación y acompañamiento, es que se pretende difundir una cultura de practica de valores.

Al considerar que hoy en día el tejido social se encuentra dañado, debido a la ausencia de valores, se establece que el camino para reconstruirlo es la educación en valores, es decir a través de la enseñanza y la práctica de éstos en la escuela y la casa, para después trasladarlos a otros contextos y a la vida adulta de los niños, quiénes serán constructores del mañana.

Es importante recordar que durante los primeros años los niños forjan su personalidad, es en esta edad tan privilegiada que pueden apropiarse de valores como: el respeto, la tolerancia, la sinceridad, la amistad, el compañerismo, entre otros, los cuales el día de mañana los harán mejores seres humanos, pues habrán aprendido a considerar su bienestar y el de los demás, antes de tomar cualquier decisión; de tal forma que podrán desarrollar relaciones positivas y armónicas con todos los que le rodea, se les podrá llamar personas valiosas, responsables, honestos, tolerantes, sinceros, respetuosos, amistosos, humildes, disciplinados, generosos, etcétera.

En términos educativos es fundamental potenciar inicialmente la formación en valores sociales y familiares, y después en promover actitudes democráticas en los niños brindándoles espacios de convivencia y permitiendo el crecimiento personal y social desde el preescolar donde se establecen criterios de interacción social mediante las vivencias escolares, familiares o sociales.

Al considerar que hoy en día el ambiente social se encuentra en una situación bastante compleja debido a la ausencia en la formación en valores que se presenta en el hogar y en la escuela, qué mejor camino para reconstruirlo que la educación en valores, y así mejorar la convivencia, es decir a través de la enseñanza y la práctica de éstos en la escuela y el hogar, para después trasladarlos a otros contextos y a la vida adulta de los niños, quienes serán constructores del mañana.

La educación en valores es uno de los temas más importantes en el contexto escolar y sobre todo en niños de 4 a 6 años ya que vienen de sus hogares muchas veces carentes de ellos. Dependiendo del contexto donde se encuentran, cada uno de estos niños tienen su historia familiar, por esto es importante que el Jardín de Niños brinde diferentes métodos de enseñanza para lograr que ellos conozcan los valores y los pongan en práctica en su vida familiar, social y escolar. Por esto, teniendo en cuenta la carencia de valores, se hace necesario intervenir para

orientar niños, niñas y familias, sobre la importancia de formar en valores y así poder desarrollar capacidades afectivas que ayudarán a mejorar las relaciones interpersonales y adquirir progresivamente pautas de convivencia. Por todas estas razones descritas anteriormente es fundamental aprovechar los primeros años de vida, ya que es allí donde se adquieren los primeros principios éticos y morales para mejorar la convivencia y armonía.

## **CONCLUSIONES**

Se considera que cada escuela es única, desde la perspectiva de la diversidad cultural de acuerdo a la interacción con su contexto, debiendo diversificarse para adaptar el servicio a las características de cada población, con equidad e inclusión de los sectores marginados, entendiendo por exclusión o marginación social el proceso por el que una sociedad rechaza a unos determinados individuos, desde la simple indiferencia hasta la represión y reclusión por no concordar con los valores y normas de una determinada sociedad.

En el marco de la exclusión o marginación se considera la Deprivación sociocultural. Es un hecho constatado que en los niños pertenecientes a capas socioculturales más pobres se producen mayores niveles de dificultades en el plano cognitivo como en el afectivo y emocional. No encuentran las mismas oportunidades de desarrollo personal, escolar y laboral que los niños de entorno normal. El niño que sufre de carencias socioculturales va a arrastrar importantes déficits hacia los procesos de aprendizaje. Esta condición que se presenta con mayor frecuencia en las escuelas requiere también dentro de su proceso de atención integral, la formación de valores, así como su inclusión e integración, lo cual representa grandes ventajas para el niño, como para el sistema mismo, ya que incluir es importante para la escuela, para el sistema educativo y para la sociedad, respetando los derechos que poseen los seres humanos por el hecho de ser iguales.

Dentro del trabajo cotidiano un aspecto a rescatar de manera primordial son los valores; porque esta es una necesidad planteada por la sociedad, para contrarrestar la avalancha de hechos violentos que se presentan al interior de las escuelas, además de que es un aspecto que retoma el Plan y programa de estudios 2017 Aprendizajes Clave para la Educación Preescolar.

Los valores se han definido como todo aquello que enriquece la vida de una persona y contribuye a que sea cada vez mejor. Los valores son modelos de realización personal que orientan juicios y comportamientos; son guías de

conducta que ayudan a encontrar sentido a todo lo que se hace en convivencias diarias, a tomar decisiones y a resolver problemas.

Los valores sirven de referencia y punto de partida para las determinaciones inmediatas o los planes a largo plazo y están influidos por el sistema de valores que cada persona tiene. Todo lo que una persona considera importante está relacionado con sus valores individuales, y en la medida en que cada uno respeta y manifieste los valores en los que cree, mejorará la satisfacción personal.

La sociedad actual demanda de la escuela la promoción de los valores en los alumnos; en los últimos tiempos incluso es llamada la educación en valores, que desde luego no es una propuesta o petición nueva, ya que desde el Programa de Modernización Educativa que culminó en 1993, se comenzó a hablar de educar en valores y es claro que esto representaría una oportunidad para la escuela, si las condiciones de la sociedad le brindasen la oportunidad que enfrentar este reto representa para todos los actores del proceso educativo.

También la formación de valores debe promover el desarrollo autónomo y crítico de los alumnos desde edades tempranas, pero las condiciones y características para lograrlo no son claras, más bien representa dificultades para los profesores y autoridades, ante la avalancha de los medios de comunicación que seducen desde el núcleo familiar a los niños a través de la publicidad y los hacen creer que el consumismo, los excesos, las mentiras en los diferentes ámbitos son medios para acceder a mejores niveles de vida.

Hay que reconocer a la familia como base de la sociedad y el lugar donde las personas aprenden por primera vez los valores que los guiarán durante toda su vida y la sociedad como contexto que influye en el desarrollo de la personalidad de los niños. Y si bien lo dijo el expresidente Uruguayo José Mujica *“No le pidamos al docente que arregle los agujeros que hay en el hogar”*, No podemos quedarnos apáticos, indiferentes e insensibles ante el enorme problema que representa para nuestra sociedad esta carencia de valores, que cada uno, desde nuestras trincheras podemos ayudar, si no del todo, aportando herramientas a los niños

para que despierten su deseo por pertenecer y formar parte activa de una sociedad más justa, abordándolo desde la escuela.

En conclusión, la idea reside en que el niño, padres de familia y docentes se desenvuelvan en ambientes propicios para fomentar la educación en valores de una forma sistemática e intencional con el objetivo de que los infantes desde temprana edad se habitúen a practicar conductas prosociales y en consecuencia, en adultos críticos con una fundamentación en valores sólida, capaces de lograr la transformación de la realidad donde les tocará vivir en un mundo solidario y en paz.

*“Es preciso vivir en la sociedad un proceso de recuperación de los principios morales o de los valores más humanos y diseñar, entre todos, un código de valores compartidos sobre el cual construir nuestra sociedad y nuestros proyectos colectivos. Es preciso, en fin, que asumamos todos, cada uno desde su responsabilidad, un nuevo proyecto de humanismo para el presente y para el futuro de nuestro mundo contemporáneo”.* Fernando González Lucini

## Bibliografía

Bruner, J. (1988). *Desarrollo cognitivo y educación*. España: Morata.

Landeros, L. (2015). *Convivencia y Disciplina en la escuela*. México: INNE.

Schmelkes, S. (2004). *La formación de valores en la educación básica*. México: SEP.